

UNA MULTITUD CANSADA Y HAMBREINTA



**El 10 % de la población mundial se acuesta con hambre
todas las noches.**

**¡El 55% de la población mundial nunca ha escuchado
el nombre de Jesús y se acuestan
perdidos todas las noches!**

UNA MULTITUD CANSADA Y HAMBRIENTA Marcos 6:30-36

“Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.”

Al leer la primera parte de este capítulo, encontramos que Jesús había enviado a los apóstoles a los pueblos y ciudades de los alrededores de esa región. Los envió de dos en dos. Esos discípulos habían predicado; habían sembrado la semilla; habían trabajado en la obra del Señor en un área muy difícil y en un lugar muy difícil. Fue durante este tiempo que Herodes, el rey malvado e impío, había decapitado a Juan el Bautista. La Biblia no nos dice por cuánto tiempo se habían ido los discípulos, pero podemos decir con seguridad que se habían ido por un buen número de días. Cuando regresaron, se encontraron con el Señor. La Biblia dice que le dijeron al Señor todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. Sin duda que estaban cansados y extenuados. Y el Señor les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”. El Señor estaba apartando a ese grupo de apóstoles para un tiempo de descanso y compañerismo. Creo que en sus corazones estaban contentos por la oportunidad de poder descansar y tener confraternidad. Sé que ha habido muchas ocasiones en mi ministerio en las que he pensado lo maravilloso que sería si pudiera tomarme un tiempo para estar con el Señor a solas y tener todo el tiempo que necesite para estar con Él. Pero según iban ellos al lugar señalado por el Señor, una gran multitud vio a Jesús. La Escritura dice que la multitud corrió delante de ellos. Cuando llegaron al lugar donde pensaban que iban a descansar y tener comunión, ya había una gran multitud que los vio y llegaron allí antes que ellos, y se juntaron a él. Parece que cuando los discípulos vieron la multitud, se disgustaron un poco. La Escritura indica que se fueron aparte a otra área a un lugar desierto.

Cuando el Señor salió y vio esa gran multitud de personas, Su corazón se conmovió y comenzó a enseñarles muchas cosas a la multitud. La Escritura indica que pasaron allí todo el día. Estuvieron desde la mañana temprano hasta la tarde. Permanecieron allí durante la parte calurosa del día y hasta bien entrada la noche. Creo que es seguro decir que la multitud estuvo de pie durante todo ese período de tiempo. El número era más de 5,000 y para poder acercarse lo suficiente a Jesús para poder escucharlo, tenían que estar de pie. Al final del día estaban cansados, fatigados, y tenían hambre. Aparentemente no habían comido en todo el día. Más tarde en el día, los discípulos vinieron y dijeron: “Señor, ya la hora es muy avanzada. Despídelos para que se vayan. Señalaron, es tarde: estas personas han estado aquí todo el día y están cansadas; no han tenido nada que comer. ¡Ellos tienen hambre! Que vayan a la ciudad y “y compren pan, pues no tienen qué comer”. El Señor le dijo a los discípulos: “Dadles vosotros de comer”. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? Indicaron que incluso eso no sería suficiente. Ustedes conocen la historia. El Señor les pidió que le indicaran lo que tenían. Localizaron cinco panes y dos pescados que un muchacho había traído consigo, los cuales

le llevaron al Señor. La Escritura dice que después de que el Señor “bendijo y partió los panes”, los distribuyó a los discípulos para que se los dieran a la multitud, que probablemente ascendía a 5000 o más. La Escritura dice además que “todos comieron y se saciaron”. Ahora, este es el texto que estaremos viendo esta noche. Quiero tomar este texto y hacer con él una analogía sobre el 1985, y tratar brevemente de crear una imagen y hacerle alguna aplicación. Pero si bien este escenario que les hemos descrito es solo una imagen, creo que es una imagen de lo que estaba sucediendo en todo el mundo en 1985. Quiero que vean solo dos cosas. En primer lugar, quiero que consideremos lo siguiente.

Una multitud cansada y hambrienta

Eche nuevamente un vistazo al texto. Aquella multitud de gente que venía y estaba con el Señor todo el día no había comido; y al final del día, ya que no había comida, tenían mucha hambre. Quiero tomar dos palabras y describirles cómo está el mundo esta noche fuera de los Estados Unidos. Usted me pregunta: “Hermano Ernest, ¿cómo está el mundo cuando usted sale de los Estados Unidos?” Hermanos, en general, el mundo esta noche tiene hambre. No estoy hablando de la comida física de la que hablaban los discípulos y el Señor, la que llena el estómago; pero, hermanos, hay otra clase de hambre que le sobreviene al hombre, que es mucho más desastrosa y tiene un efecto que se extiende mucho más allá que la que se tiene por falta del alimento físico en el estómago del hombre. Amós 8:11 habla de ello. Dice que: “no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios.” Usted y yo debemos darnos cuenta de que, espiritualmente hablando, el mundo fuera de los Estados Unidos, particularmente en aquellos países extranjeros donde no han tenido lugar la influencia del Evangelio, ni iglesias, ni predicaciones, ni folletos, ni radio, ni Buenas Nuevas de cómo se puede obtener el perdón de sus pecados, o cómo encontrar la paz con Dios, y hermanos, ¡quiero que sepas que ellos tienen hambre esta noche! He escuchado a evangelistas ponerse en pie y decir: “Bueno, fuimos a este lugar y a ese lugar, y la gente clamaba para que le predicáramos el evangelio”. No conozco ningún lugar así, y cuando un evangelista te dice eso, sabes que te está mintiendo. Nadie, en ninguna parte del mundo, está clamando por alguien que le predique el Evangelio. Sin embargo, están buscando el Evangelio pero simplemente no lo conocen; y, hermanos, ellos tienen hambre esta noche.

Conozco a un joven cuyo nombre es Alfredo. Vive en un pueblito llamado Peñaflores, en Chile. Alfredo nació y se crió en una familia totalmente dedicada y practicante del catolicismo. Gracias a Dios Alfredo ahora está salvo y es un predicador del Evangelio. Visité a Alfredo en Chile y compartió su testimonio conmigo, y lo compartiré rápidamente con ustedes esta noche. Alfredo me dijo que sus padres se dedicaron a la Iglesia Católica y a los dogmas de la Iglesia Católica. Continuó diciendo: “Mi papá practicaba esos dogmas día y noche. Mi papá era uno de los mejores católicos que he conocido. Años más tarde, cuando papá se enfermó y estaba a punto de morir, mi papá se sentaba y hablaba conmigo: me hacía ir a la iglesia y traerle al sacerdote a nuestra casa día tras día. A pesar de que mi papá había pasado por todas las ceremonias católicas y los demás rituales, no tenía paz en su corazón. A menudo me decía que tenía miedo de morir, y que no tenía paz en su corazón. Durante la última semana o dos de la vida de mi papá, cuando me enviaba a la iglesia y me pedía que le trajera al sacerdote a la casa, y el sacerdote hablaba con él, le pronunciaba un rezo y le decía a mi papá que estaría bien. Pero mi papá le decía: “Pero Padre, no tengo paz en mi corazón”.

Una mañana, estaba claro que papá estaba mucho peor. Estaba seguro de que papá no sobreviviría después de ese día. De nuevo me dijo que fuera a la iglesia y le trajera al cura a nuestra casa. Él me dijo: “Hijo mío, voy a morir y no tengo paz en mi corazón. Tengo miedo. “Hijo, me voy a morir y no tengo paz en el corazón. Tengo miedo.” Fui a la iglesia, y el cura me siguió hasta la casa. Podía ver que mi papá se estaba muriendo. El sacerdote administró lo que se le llama “extremaunción” a mi papá y le dio una hostia. Escuché al sacerdote decirle a mi papá que la hostia era el “cuerpo de Cristo” y que si moría mientras tenía el “cuerpo de Cristo” en él, estaría a salvo. Vi a mi papá levantarse, tomar al sacerdote por la parte delantera de su túnica y su rosario, y jalarlo hacia él, diciéndole: “Pero Padre, tengo miedo; y no tengo paz en mi corazón”. Las lágrimas corrían por el rostro de mi papá. El sacerdote sacó las manos de mi papá de su túnica, lo empujó lentamente hacia el lecho, salió y lo dejó allí llorando. Unas horas más tarde mi papá murió. Vi a mi papá morir sin paz en su corazón. Ahora sé que mi papá se fue al infierno”.

“Después de que sepultamos a mi papá, me volví muy amargado con la Iglesia Católica. ¡Yo estaba enojado! Mi papá había sido un devoto de su religión pero no tuvo paz en su corazón cuando llegó el momento de su muerte. Murió aterrorizado. Sabía que le habían mentido a mi papá”. Después de que Alfredo sepultó a su papá, me dijo que le había dicho a su familia que jamás volverían a entrar en una iglesia católica mientras vivieran. Cuando le contó a su esposa su decisión, ella se asustó. Ella le dijo que tenían hijos y que debían hacer algo. Él le dijo que iba a encontrar una religión que fuera real, una que les diera paz en sus corazones, pero que no sería católico. Él le dijo que la Iglesia Católica no funcionó para su papá así que no funciona para ellos. Alfredo empezó a buscar otra religión. Me dijo que la primera religión que encontró fue la de los testigos de Jehová. Él me dijo: “Hermano Ernest, me uní a los testigos de Jehová. Estuve tan dedicado a la doctrina de los testigos de Jehová como un hombre diligente podría estarlo. Practiqué esa religión durante 7 u 8 meses. Practiqué todo lo que me dijeron que tenía que ejercer; Hice todo lo que me dijeron que hiciera”. Continuó diciendo: “Un día me di cuenta de que estaba tan vacío por dentro como testigo de Jehová como cuando yo era católico”. Luego, se unió a la Iglesia de los Mormones. Una vez más, pasó por todas sus clases y estudió sus doctrinas. Practicaba todo lo que le decían que ejerciera. Permaneció en esa religión durante un año o más. Después de ese tiempo, volvió a decir que se dio cuenta de que la Iglesia de los Mormones no hizo nada distinto por su corazón de lo que hizo la Iglesia Católica o la religión de los testigos de Jehová. Me dijo que se sentó y lloró. Él me dijo: “Que estaba enfermo por dentro”. Durante los siguientes cinco años, Alfredo probó otras cinco religiones.

Un día Alfredo llegó a casa tan enojado que estaba llorando. Su esposa le preguntó qué le pasaba. Le dijo a su esposa que habían TERMINADO con las religiones. Él dijo que todo eran mentiras y le dijo que habían estado dentro de una iglesia por última vez, mientras vivieran. Su esposa le preguntó qué iban a hacer. Él le dijo que un hombre en la plaza del pueblo le había dado un folleto invitándole a reunirse esa tarde. Él le dijo que iba a ir a esa reunión, y que si era tan buena como le decían, se iban a unir y se iban a hacer comunista. Alfredo salió de la casa con ese folleto en la mano, se dirigió a la reunión en el pueblo. Me dijo que tenía tanto coraje que las lágrimas corrían por su rostro. Él me dijo: “Estaba amargado con Dios. Estaba amargado por todo. Estaba buscando algo y no lo encontraba”. Alfredo me llevó con él y cruzamos la plaza del pueblo de Peñaflores, en Chile, que era de tierra y arena. Me contó cómo caminaba, cabizbajo, pateando las piedras y maldiciendo a la iglesia y la religión. Nos dirigimos al pequeño lugar de la reunión del ayuntamiento. Dijo, ese día, “de repente, escuché una voz que decía: “¡Joven, yo sé cuál es tu

problema! ¡Tú no tienes paz en tu corazón!” La voz continuó: “Sé cuál es tu problema. Sé cuál es tu problema. ¡Sé cuál es tu problema!” Alfredo dijo que miró hacia arriba y vio a un hombre vestido con un *jeans* (en mahones) parado en la parte trasera de una vieja camioneta. Tenía una vieja guitarra apoyada contra el costado de la caja de la camioneta. Alfredo pensó: “¿Cómo sabe ese gringo cuál es mi problema?”. Alfredo dijo que el hombre continuó diciendo — no tienes paz en tu corazón: No tienes paz en tu corazón. No tienes paz en tu corazón. Alfredo dijo que se movió hacia la parte de atrás de la multitud y le escuchó. Después de que la multitud se dispersó, dijo que se quedó allí, cabizbajo, y estaba llorando. Cuando la multitud se había ido, el misionero Lewis Browning se bajó de la parte trasera de la camioneta, puso su brazo alrededor del hombro de Alfredo y le dijo: “Hijo, ¿puedo ayudarte?” Alfredo dijo que unos 10 minutos después se arrodilló en el suelo, apoyó la cabeza contra la puerta trasera de la vieja y oxidada camioneta y confió en Cristo como su Salvador.

¿Por qué te he contado esta historia? Porque quiero que entiendas que Alfredo tenía hambre, ¡y la gente tiene hambre! La gente en todos los campos extranjeros del mundo tiene hambre. Estas personas no saben lo que están buscando, pero están buscando algo que sea real, algo que le traiga paz al corazón de la persona. Son personas como tú y yo. Tienen un alma que vive eternamente y que nunca muere dentro de ellos, un alma que está buscando a Dios, pero que no sabe dónde buscarlo. Tú y yo tenemos la Biblia, la respuesta a la necesidad de sus almas. Más tarde, Alfredo fue diácono y luego pastor de la Primera Iglesia Bautista de Peñaflor, en Chile. Por todo el mundo hay una multitud que está cansada, hambrienta, y tú y yo tenemos lo que ellos están buscando.

En todo el mundo, hay una multitud cansada y hambrienta. Están hambrientos de algo que satisfaga la necesidad de sus almas. Están buscando algo que sea real.

Te daré otra ilustración. Todavía de vez en cuando vuelvo a visitar México. Hay iglesias que quieren ir y visitar el campo, y cuando puedo salir de la oficina, disfruto llevarlos y dejarles ver cómo es realmente el campo misionero.

Un pastor que vivía en Carolina del Norte y era dueño de un autobús de la firma *Grayhound* la que hemos usado en varias ocasiones. Hemos llevado de 35 a 40 personas para que pasen cuatro o cinco días allá y les permitan ver el campo misionero, y ha sido una bendición para mi corazón.

Cada vez que acompaño a un grupo a México, me doy cuenta de que los jóvenes de América Latina están despertando como nunca en la historia de esa parte del mundo. Estos jóvenes siempre han sido católicos porque su papá, su mamá, su abuelo y su abuela lo fueron, y su religión les fue transmitida, pero nunca pensaron en eso. Creo que Dios les está abriendo sus ojos; y por primera vez que yo sepa en la historia de los países latinoamericanos, los jóvenes están pensando por sí mismos, y yo he estado allí muchas veces. Hablas brevemente con ellos sólo un rato; no se toma mucho tiempo, usted puede comenzar con la pregunta: “¿De qué religión eres?” Y ellos responden: “Soy católico”. Les hablas un poco más y te dicen: “Bueno, en realidad no soy nada. Mi mamá y papá eran católicos, pero yo realmente no soy nada”.

En un viaje en particular a Aguascalientes, donde viví y trabajé durante varios años, llevé al grupo a uno de los ranchos donde había comenzado una segunda obra con uno de los hombres

de nuestra iglesia. No recuerdo todo lo que habíamos hecho ese día, pero llegamos como a las diez de la noche. En México, vas a un hotel justo en la plaza del centro.

Estaba cansado; Estaba agotado. Había estado traduciendo para unas 35 personas y había predicado dos o tres veces ese día. Después de que terminamos de registrar a nuestro grupo y de acomodarlos, me encontré con el pastor afuera del hotel y estacionamos el autobús. Le dije: “¡No puedo más! ¡Vamos a comprarnos una *coca-cola* y a sentarnos aquí y relajarnos, luego voy a subir a mi habitación y me voy a acostar y morir!”. Fuimos, y compramos unas (gaseosas) *coca-cola* y nos sentamos en un bloque de concreto frente al pequeño y antiguo hotel mexicano.

Nuestro autobús estaba estacionado directamente en frente del hotel. El nombre de nuestra iglesia, *Gospel Baptist Church*, estaba impreso en sus lados. La palabra “*Baptist*” es casi la misma en español; y solo tiene una “a” al final. Aunque por la “p” se pronuncia de otra manera; pero se entiende que es “bautista”.

Tienes que conocer a los latinoamericanos, es que los jóvenes dan vueltas toda la noche. Puedes ir a la plaza, a la calle principal, a las tres de la mañana, no importa, y están ahí. Mientras estábamos sentados allí bebiendo nuestras *coca-colas*, no pasaron ni 60 segundos hasta que tres o cuatro de los jóvenes se nos acercaron y me dijeron: “¿Es este su autobús?” Inmediatamente, me di cuenta de lo que querían. Les dije que era nuestro autobús y luego esperé. Continuaron su conversación. Después de un par de minutos, uno de ellos me dijo: “¿Así que eres bautista?”. Respondí: “Sí”. El joven respondió: “Somos católicos”. Les dije que me alegraba mucho. Sabía hacia dónde se dirigían, así que esperé. Después de dialogar un poco, más sobre la “pequeña charla”, el joven me dijo: “Díganos, ¿cuál es la diferencia entre un bautista y un católico?”

Hermanos, no tienen que buscar a los jóvenes, no tienen que buscarlos y acosarlos para testificarles. No es necesario que les diga: “Déjame darte un tratado” o “Me gustaría hablar contigo”. Si está repartiendo folletos en la plaza del pueblo y se dan cuenta de que tiene algo que ver con la religión, se le acercarán y te pedirán uno.

En ese momento, teníamos alrededor de 18-20 jóvenes que se habían reunido en el grupo. Tenía un pequeño Nuevo Testamento, me paré allí y comencé a hablar con ellos y a responder a sus preguntas. El querido pastor que estaba conmigo se paró allí y oró, ¡porque no podía entender ni una palabra de español! Bendito sea su buen corazón. Nos quedamos allí durante varias horas. Algunos del grupo se fueron, pero otros se acercaron y se unieron al grupo.

Literalmente, los jóvenes están ahí. Y sus corazones tienen hambre; están buscando algo; y, como dije antes, no tienes que ir y ponerles un collar para tratar de que se queden. Están por ahí dando vueltas, buscando algo que sea real, y vendrán a ti. En un lenguaje sencillo, te están diciendo: “Aquí estamos. Estamos buscando algo. ¿Qué tienes para ofrecer? Escucharán a cualquiera que tenga algo que decirles. Tomarán su literatura, hablarán con usted y le harán preguntas. Hermano, hablas con ellos y vas a descubrir que sus corazones tienen hambre y están buscando algo que sea real. Una vez más, te están diciendo: “Estamos buscando. ¿Qué tienes para ofrecer? Alguien los va a alcanzar. ¡Están cansados de lo que tienen, el catolicismo! Van a aceptar algo, lo que venga y les prometa lo que ellos buscan, la paz. Dios nos ayude si dejamos que las religiones de este mundo los atrapen.

¿Cómo es que está el mundo esta noche? Están cansados y tienen hambre. Están cansados de lo que tienen y tienen hambre de algo que sea real. Eso describe a las multitudes. Podemos resumirlo y ponerlo en una palabra, “DESESPERANZA”. No tienen esperanza. Y es que tú y yo realmente no lo entendemos. Hemos escuchado el Evangelio. Dios nos dijo en 1ª.Tesalonicenses 4:13 QUE NO TENGAMOS TRISTEZA. Él nos dice: “...para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. ¿Te imaginas lo que es no tener esperanza?

Eclesiastés 9:4 dice: “Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos...”. Es difícil para ti y para mí, pero solo trate de imaginar cómo es vivir en este mundo sin tener esperanza. ¿Sabes por qué la gente se suicida? Porque no tienen ninguna esperanza. Esta vida no tiene nada que ofrecerles y, hermanos, no tienen esperanza. He visitado todo el mundo y me destroza el corazón ver que la gente está desesperada. Especialmente cuando sé que hay algo más. Aquí en los Estados Unidos, los cristianos tienen la verdad y tienen todo lo necesario para darles esta esperanza, pero es triste decirlo, que muchas veces, ¡simplemente no nos importa!

Yo estaba parado en la costa del Pacífico de México hace varios años. Era un lugar hermoso; un lugar llamado “Barra de Navidad”. Allí había un alto acantilado y observé cómo el enorme océano donde sus olas entraban, golpeaban el acantilado, volaban por los aires, volvían a caer y rodaba hacia afuera: una y otra vez, observé esa vista. Pensé en las Escrituras de Isaías 57:20, 21, que advierte: “*Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.*” Mientras observaba esa vista, me di cuenta de que el océano estaba recogiendo todo el cieno y el lodo, la suciedad del fondo del océano a medida que avanzaba. Y cuando llegaba al acantilado, volaría hacia arriba, como si alcanzara el Cielo. Luego, exhausto, volvía a caer, rodaba hacia afuera, llevándose el mismo cieno y lodo cada vez.

Mientras miraba, dije en mi corazón: “Así está la gente en México. Entran en la Iglesia Católica, llevando todo su pecado con ellos. Entran, como si alcanzaran el Cielo, ESPERANDO que en este viaje poder encontrar algo diferente a lo que encontraron en su última visita. Ellos ESPERAN encontrar paz para sus corazones. Ellos ESPERAN encontrar algo que les diga: “Todo está bien entre ustedes y Dios”. Cuando se van, se llevan de nuevo todos sus pecados con ellos. Se llevan su corazón vacío, con la esperanza de que tal vez la próxima vez que entren sea el momento en que encuentren lo que están buscando. ¡Pero eso nunca sucede!

Tú y yo necesitamos despertar y dejar que Dios haga esto una realidad para nosotros. Mientras nos sentamos en este auditorio esta noche, hay personas en todo el mundo que viven en la oscuridad y suplican: “¡Oh, si tan sólo tuviera esperanza! ¡Oh, por favor, ven y ayúdanos!” Están buscando algo que satisfaga sus almas. ¿Cómo es que está la gente en el mundo esta noche? Hay una MULTITUD CANSADA Y CON HAMBRE en todos los países del mundo.

La segunda cosa que quiero que veamos es:

¿Por qué tenemos una multitud cansada y hambrienta?

Encuentro tres razones por las que tenemos en todo el mundo una multitud cansada y hambrienta. Creo que esas razones se encuentran en el pasaje bíblico que estamos viendo. La primera razón que encuentro es:

Discípulos despreocupados

Es porque aquí en los Estados Unidos, los bancos de nuestras iglesias bautistas independientes están llenos, en general, de “discípulos despreocupados”. Mire el versículo 34.

“Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.”

Jesús no se compadeció de la multitud porque tenían hambre, una hambre física. Fue movido a compasión porque vio más allá de sus necesidades físicas y notó sus corazones hambrientos. ¡Su compasión era real! Leí este texto durante varios años y siempre tuve una pregunta sobre la palabra “compasión”. Todos los cristianos que conozco hablan de tener compasión. Siempre pensé: “¿Cuál es la diferencia? Decimos que tenemos compasión, pero las personas en nuestras iglesias no parecen tener la misma preocupación que tuvo Jesús”. Un día busqué la palabra “compasión” en el diccionario. Descubrí que es un sinónimo de misericordia y que tiene “doble” significado. Significa: Que la compasión es tener una carga sincera por las necesidades de otros. (Pensé: “Eso lo tenemos. Las personas aquí tienen una carga por las necesidades de las personas en todo el mundo que nunca han escuchado el Evangelio”). La segunda parte de la definición dice: ¡Eso exige que hagamos algo sobre las necesidades! ¡Se me encendió una luz! En nuestras iglesias bautistas independientes en los Estados Unidos hablamos de tener compasión. Es triste decirlo, pero me parece que en su mayoría se trata de sólo “pura palabrería”. Mientras no tengamos una carga que nos “exija” que hagamos algo acerca de lo que sabemos, no tendremos el tipo de compasión que Jesús tuvo.

La Escritura nos da una buena descripción de “misericordia” en Lucas, capítulo diez. Todos aquí esta noche conocen el relato del “buen samaritano”. El versículo 30 comienza así:

“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote (una persona religiosa) por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, (otra persona religiosa) llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a MISERICORDIA; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.”

¡ESO es la verdadera, misericordia o compasión bíblica! ¡No podemos decir que tenemos misericordia o compasión hasta que estemos dispuestos a hacer algo para satisfacer las necesidades!

Podemos “hablar” acerca de tener compasión por los perdidos todo lo que queramos hablar. Sin embargo, hasta que tengamos una carga que nos impulse y exija que hagamos algo al respecto, no tendremos el tipo de compasión que tiene Jesús. A todos nos ha sucedido cosas que nos hacen decir: “Pastor, debemos hacer algo respecto a eso”. Eso es lo que necesitamos en las misiones hoy. Judas 1:21,22 dice: *“conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos”*.

El versículo 36 nos dice que los discípulos, los que físicamente vivían, caminaban y hablaban con el Señor Jesús, se acercaron y se pararon junto a Él, y miraron a la misma multitud y dijeron: “Despídelos”. ¿Qué estaban diciendo estos discípulos? Decían: “Vinimos aquí para tener comunión. Vinimos aquí para descansar y disfrutar de un tiempo con Jesús. No queremos ser molestados por la multitud”.

Permítanme hacerles las siguientes preguntas: “¿Estamos tomando esto en serio? ¿Somos cristianos de verdad tú y yo o simplemente estamos “jugando a la religión”? Permítanme expresarles esto, cuando ustedes se detienen en una gasolinera y llenan su tanque de gasolina; cuando entras y pagas la gasolina, ¿en el mostrador todo lo que ves es una persona cobrando dinero? ¿O ves a una persona que en el fondo de su corazón tiene una necesidad? ¿Ves a una persona que, en ese momento, puede estar luchando y puede estar buscando la paz en su corazón? ¿Y le importa lo suficiente como para darle un tratado a esa persona y decirle: “Sé que está ocupado, pero cuando llegues a tu casa esta noche, espero que puedas leer esto. Ya que te mostraré cómo puedes obtener el perdón de tus pecados y cómo puede ir al Cielo. Te dirá cómo puedes tener una relación personal con Dios”. ¿Estamos tomando esto en serio? ¿Y qué tal ustedes, damas? Cuando van a la tienda a comprar comestibles, y llega al mostrador donde hacen su pago, ¿todo lo que ve es una persona que va a cobrar por los comestibles? ¿O ves a una persona que puede estar sufriendo, una persona que puede tener preguntas sobre dónde va a pasar su eternidad? ¿Te importa lo suficiente como para tomarte el tiempo para darle un tratado del Evangelio y pedirle que lo lea más tarde? ¿La invitas a venir a tu iglesia para que escuche a tu pastor predicar? ¿Le dirás que el tratado le indicará cómo puede ser salva; ¿Cómo puede tener sus pecados perdonados e ir al Cielo? Te pregunto nuevamente, ¿estamos tomando esto en serio? ¿O sólo estamos jugando a la religión?

La segunda razón que veo en el pasaje bíblico, la cual nos muestra por qué tenemos una multitud cansada y hambrienta, se encuentra en los mismos versículos. Es porque aquí en los Estados Unidos, tenemos lo siguiente:

Una iglesia no preparada

Hace algunos años hubo en Japón un emperador llamado Hirohito. En aquellos días el Emperador era considerado como un dios. Para el pueblo de Japón él no podía equivocarse. Hirohito le dijo a la gente de Japón que irían a la guerra contra los Estados Unidos y que Japón ganaría la guerra. Como todos saben, Japón no ganó esa guerra. Estados Unidos ganó la guerra. Después de que terminó la guerra, el general Douglas McArthur, quien dirigía las fuerzas estadounidenses, fue a Japón. Creo que el general McArthur era cristiano; tal vez no era un fundamentalista, pero no obstante era un cristiano. Vio a Japón como un “campo blanco para la siega”. Vio un país al que se le había destruido totalmente su fe. Todo lo que creían les había sido arrebatado de repente. Douglas McArthur envió un mensaje a los Estados Unidos a todas las

denominaciones principales: los bautistas del sur, los bautistas del norte, los metodistas y todos los demás grupos religiosos importantes. Él les dijo: “Hemos conquistado Japón militarmente. Si me envías 10,000 misioneros los conquistaremos para Cristo. Y esta será nuestra base de operaciones en este lado del mundo para llevar a cabo la Gran Comisión”.

Al unísono, todas las denominaciones principales le enviaron un mensaje al General: “¡Despídalos! No tenemos ningún joven que quiera dar su vida por Japón y no tenemos dinero que queramos gastar en Japón”. Ni hablar de una oportunidad perdida. El general McArthur se paró allí con la puerta a Japón AMPLIAMENTE abierta: ¡un país de 117 millones de habitantes! Japón era verdaderamente un país que estaba blanco para la cosecha. Es muy triste decirlo pero el, ‘*Campus Crusade for Christ*’ [“Cruzada estudiantil para Cristo”] reunió a un pequeño grupo de misioneros que fue a Japón. Ganaron algunas almas para Cristo, pero no las suficientes. Durante los años que siguieron, Japón pasó de ser “un campo blanco para la cosecha” a un país atrapado en el materialismo y, en la actualidad, lo es, en general es un país con inclinaciones ateas y comunistas.

Tu dirás que eso fue antes de que estuviéramos aquí. Cuando no hubo un movimiento bautista independiente. Eso puede ser verdad. Además, es fácil para nosotros sentarnos aquí y decir: “Debieron haber ido; la Convención Bautista del Sur debió haber hecho lo que tenía que hacer, no obstante debieron haber ido.” Sin embargo, hoy estamos aquí y somos un gran número y con grandes medios financieros. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Cuántos de ustedes recuerdan cuando el país de Chile estaba bajo el gobierno comunista? Un hombre llamado Salvador Allende estaba en el poder. Varios años más tarde, las fuerzas armadas de Chile derrocaron al presidente Allende y al gobierno comunista y establecieron un gobierno militar. Estuve en Chile un par de años después de que eso sucedió. Prediqué en una reunión para el misionero Lewis Browning. En el aeropuerto, justo antes de abordar el avión para regresar a los Estados Unidos, el hermano Browning me mostró una carta. La carta estaba dirigida a los encargados de cada escuela pública de Chile. La carta decía brevemente: “Cada vez que el Sr. Lewis Browning se detenga en su escuela, deben suspender las clases regulares pues el Sr. Browning tiene permiso para enseñar la Biblia durante una hora, siempre que visite su escuela”.

El hermano Browning cuando estaba conmigo compartió la carta con lágrimas en los ojos, y me dijo: “Hermano Ernest, cuando regreses a los Estados Unidos, envíame ayuda. Por favor envíame algo de ayuda. Es que hay 187 escuelas en Chile. No puedo llegar a tantas escuelas. Durante los siguientes 5 años compartí la necesidad de Chile en las iglesias y en las escuelas de todo Estados Unidos. Prediqué en escuelas como por ejemplo el *Tennessee Temple* donde desafié a los jóvenes a procurar dar sus servicios para el pueblo de Chile. En ese período de 5 años, el Ministerio del Interior emitió 8 visas para los misioneros bautistas independientes poder ir a Chile. ¡Pero, durante el mismo período se le emitieron 1,200 visas a la Iglesia Mormona en Salt Lake City, Utah! ¿Y qué pasa con nosotros? Estamos aquí hoy pero hemos dejado pasar las oportunidades unas tras otras, y hemos hecho muy poco para sufragar las necesidades. Podría nombrar otros países donde Dios nos ha abierto las puertas para el Evangelio. ¿Qué pasa con Panamá? ¿Qué pasa con Granada? ¿Por qué tenemos una “multitud cansada y hambrienta”? La segunda razón, que surge para la pregunta: “¿Por qué tenemos una multitud cansada, hambrienta y sin alimento?” La respuesta es, porque tenemos una “iglesia no preparada”.

La tercera razón por la que tenemos una multitud sin alimentar es que tenemos una:

Iglesia insuficiente

A lo largo de los años, hay hermanos que han asistido a iglesias donde han tenido una conferencia sobre “Crecimiento de la iglesia” o a una “Conferencia de pastores” o algo de esa naturaleza. He escuchado a algunos de ellos hablar después a su regreso. Llegan todos emocionados y los he escuchado decir cosas de esta naturaleza. “¡Qué gran iglesia! Tienen un gran edificio, un gran auditorio, un lote lleno de autobuses, un programa de radio, un programa de televisión, un personal grande y bien pagado, y todo lo que usted se pueda imaginar. Como, ojalá nuestra iglesia fuera como esa iglesia. ¡Qué iglesia para estar completa!”

Pero eso no tiene nada que ver con la suficiencia de una Iglesia del Nuevo Testamento de ninguna manera. Ni siquiera está relacionado con la iglesia del Nuevo Testamento. Una iglesia del Nuevo Testamento tiene dos funciones en este mundo. Debemos salir, traer a las personas y predicarles hasta que se les salga el demonio y abandone sus vidas. Después de que sean salvos, debemos enseñarles a vivir y servirle a Dios. Esa es la función de la iglesia del Nuevo Testamento. Si no estamos haciendo esas dos cosas, debemos ser honestos, y quitar nuestro letrero que está al frente y llamarnos algo que no sea una iglesia del Nuevo Testamento. Una iglesia del Nuevo Testamento es suficiente y completa cuando está ganando personas para Cristo, entrenándolas para vivir y servirle a Cristo, y luego enviando hombres y mujeres alrededor del mundo a predicar el Evangelio en otros países, donde las personas no han escuchado el Evangelio. ¡Entonces, y sólo entonces, la iglesia está completa y es suficiente!

Leí un relato de lo que estamos hablando hace un par de años. Yo estaba en Edmonton, Canadá. Y como hago en muchas ocasiones, durante el día localicé una “tienda de libros usados”. Encontré un libro que fue publicado en Londres, Inglaterra, titulado: “La Historia de la Iglesia de Morava”. Siempre me ha interesado ese movimiento. Fue un movimiento misionero que comenzó en 1752 y continuó durante 100 años. Estaba encabezado por un conde muy rico llamado Zinzerdof. El movimiento comenzó en Chez y, bajo una persecución, se trasladaron a Hernhut, Alemania.

Una mañana, el conde Zinzerdof reunió a la congregación. Les dio una triste noticia. Él les dijo: “Nuestro misionero en Islandia ha sido asesinado. Allí hace mucho frío y la vida es dura. Sólo hay cinco personas allí que han confiado en Cristo y no tienen a nadie que los cuide ni les enseñe. ¿Tenemos aquí a alguien en esta mañana que esté listo para ir a Islandia y tomar el lugar del misionero que fue asesinado?” Tan pronto como el Conde se detuvo, un joven de unos veinte años se puso de pie. Él le dijo: “Señor, no puedo ir esta mañana porque dejé mis botas en la zapatería camino a la reunión esta mañana. Pero, si pueden esperar hasta mañana cuando recupere mis botas, estaré listo”.

Si nuestras iglesias bautistas independientes en Estados Unidos estuviesen haciendo lo que se supone que debe hacer una iglesia del Nuevo Testamento, tendríamos hombres y mujeres jóvenes sentados en los bordes de sus bancos, ¡LISTOS! Y cuando Dios abriera una puerta, podríamos inmediatamente poner personas en el campo. Ni siquiera tendrían que hacer

diputaciones para recaudar apoyo. Tendríamos iglesias LISTAS para enviarlos. Sería cuestión de unas pocas llamadas telefónicas desde la oficina de la Misión y tendrían suficiente apoyo.

¿Recuerdas la Escritura donde el Señor predicó sobre el “Discipulado”? Él dijo: “A menos que comáis mi cuerpo y bebáis mi sangre, no podéis ser mis discípulos”. Cuando dio los términos para lo que es el discipulado, la multitud lo dejó. Se volvió hacia su puñado de discípulos y les hizo esta pregunta: “¿Queréis acaso ir también vosotros?” Dieron la respuesta clásica: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”

Permítanme cerrar esta noche haciéndoles esta pregunta. Jesús nos ha mandado a “tráelos a Él” hablando de las personas en los diversos países del mundo. Si no los llevamos a Jesús, ¿adónde se irán? Te diré a dónde irán. Se irán al catolicismo, budismo, hinduismo, mormonismo y todos los demás *ismos* del mundo. Y cuando mueran, se irán al Infierno. Tú y yo, como cristianos, somos el único grupo de personas sobre la faz de la tierra que tiene las “Palabras de vida eterna”. ¡Ellos no tienen adónde ir! Te hago una segunda pregunta esta noche. ¿Estás listo? ¿Estás dispuesto a entregarte, y ser entregado, para llevar las Palabras de Vida a una multitud cansada y hambrienta?